



Voz de la
Nostalgia

Por: María Aduke Alabi

INTRODUCCION

Cuando la tranquilidad se torna dominante y mi entorno fecundo, estalla con voz armoniosa y envolvente la nostalgia. Entonces llega la musa como sol naciente. Y de mi pluma brotan versos que hacen del papel un gorrión que hará de su canto mi poesía.

Pasa un día y otro día. Vuelvo a escuchar la triste voz que me pone en manos de la tristeza. Planto otros versos que se vuelven poesía. Así pasan los días. Así nacen las musas.

Esta obra es la esencia nostálgica que brota del rincón de mi existencia, las que presento en versos los que quizás muchos ojos leerán y al hacerlo no verán, mas mi voz gritara aunque quizás no se oiga, tal vez porque soy la simple lagrima que comienza a recorrer a ciegas y en la oscuridad los senderos de una faz desconocida.

En cada uno de estos poemas me encuentro, porque cada uno formo parte de mi ser en algún momento de mi vida y en algún instante de mi vida fueron mi vida en ese instante. Quiero con esta obra remover los sentimientos más ocultos y darles vida, haciendo sentir en ellos la eternidad del instante, dejando sentir vibrante las luces de cada verso, casi cegante, expuestos sobre papel, tal vez tímidos y temerosos de que los ojos no los miren y las almas no los sientan.

Voz de la nostalgia, tal vez no sea más que la migración de mi vida a la muerte, hacia tristes pasiones posiblemente absurdas, ya que evaden las finalidades de los hombres; mi meta no es negar la felicidad ni omitirla, sino simplemente despertar esa sensibilidad que yace bajo la corteza ruda de los mas apesadumbrados seres, presentándoles aquella soledad que se ahoga en el silencio y nos hace sus víctimas, aquellos sentimientos que queman el alma y que han quemado el corazón de muchos hombres.

Este sin número de voces son ecos del alma con los que comparto sentimientos ajenos y propios que deseo hacer latir en otros corazones.

Dedicatoria

A todos aquellos que están sumergidos en la tristeza o alguna vez han sido dominados por la voz de la nostalgia; aquellos que rodeados de soledad han añorado a otro ser, han necesitado a ese contrapeso que crea el balance en sus vidas. A todos aquellos que alguna vez han sido separados de su otra mitad y han mojado sus mejillas de lagrimas y su corazón de dolor, para que por medio a estos versos puedan reencontrar ese sufrir hasta el punto de conocerlo tan bien, de entenderlo y hacerlo familiar, hasta que amigablemente puedan dejarlo partir y dar espacio a la felicidad. A todos aquellos dedico estas voces nostálgicas.

Índice de Contenido

Introducción	
Dedicatoria	
Frase	
Voz de las lagrimas.....	Porque.....
Mis Ojos.....	Quiero Sentir.....
Dolor de Alma.....	Sola.....
Recuerdo Anhelado.....	Te extraño.....
En una Luna.....	Lagrimas sobre la orla.....
Olvido.....	Deber.....
Olvido II.....	Espero.....
Ausencia, Tiempo y Olvido.....	Un Dilema.....
Búsqueda.....	Hombre Escarlata.....
Búsqueda II.....	Sé que te Pierdo.....
Gotas.....	Silencio.....
Busco.....	Doloroso Amor.....
Verdad.....	Y Adonde Voy.....
Sombras.....	Asesino Amor.....
Vuelve.....	Cautivo.....
Callas.....	Mujer de Otoños.....
Noche sin Luna.....	Voz del Silencio.....
Vacio.....	Furia.....
Si te vas.....	Niebla Vecina.....
Soledad.....	Destino.....
Ruina.....	Con Olvido.....
Sangre y Arcilla.....	Falta de Amor.....
Carnaval de Penas.....	Morir.....
Amor, Tristeza y Añoranza.....	Ojala Pudiera.....
Razones Tengo.....	Cita con la Muerte.....
En la Lucha Contra la Tristeza.....	Muros.....
Y yo aquí.....	Templo en Ruinas.....
Cuantos días.....	Pesadilla.....

VOZ DE LAS LÁGRIMAS

Voz de las lágrimas las que mis ojos oyeron.
Sufrir latente, tártaro sangriento,
que lleno mi huerto de penas ajenas,
que trajo a mi puerto caricias complejas.

Víctima de la hueste infernal,
de las derrotas que con titeo de mi se apoderaron;
y de mi cuerpo al que como avispero
con loca jarana saborearon muchos cuerpos.

Este furor que hace crispas mi piel,
ese calor que nunca ha llegado a mí;
calor que espero. Amor que extraño.
Espera zozobran. Sed insaciable.
Corazón árido y esterilizado.

Voz de las lágrimas las que mis ojos oyeron
buscando el amor sin encontrarlo;
inmersa en esperanza.
Inmerecida fortuna la que espero
y por la que desespero a veces.

Yo, vate en mi tálamo;
conquisto, abrumo, seduzco.
No bulle mi alma porque no ha encontrado su par
y mi luz postrera despide apenas destellos temblorosos.

MIS OJOS

Observan mis ojos el amanecer
y buscan hambrientos lo que ya no ven.

Esperan incautos la luz que se fue
gritando al pasado que debe volver.

Que insulsos mis ojos que quieren morir
si no ven la ola que vieron partir.

Sus tristes pupilas rezan al brillar
y esperan pacientes quien debió llegar.

Y es que los luceros aun quieren buscar
aquella ola inmensa que no volverá.

Y es que aun mis ojos se empeñan mirar
el oleaje inquieto que viene y se va.

Al reloj la arena se le va a agotar
y el momento ansiado cree se acerca más.

Algo ellos no saben y nunca sabrán:
“La ola esperada se murió al pasar”.

DOLOR DE ALMA

Que hondo puede doler el alma
cuando se amarra del tiempo
con cadenas eternas.
Con un dolor de espigas
que pinchan venas,
y un fuerte olor a incienso y rosas;
rosas fúnebres de la lapida de los lamentos.

Que hondo es el dolor

cuando este sabe a lágrima,
salada y complaciente,
que sacia y envenena,
y baña de orvallo en orvallo,
ensuciando de dolor las mejillas
mientras hala los recuerdos desde el ático.

Y entonces dolor y recuerdos.
Y entonces melancolías y añoranzas,
bailando juntas en melodiosa armonía
el rítmico vals de la desesperanza.
Danzan con libertad de orugas
hasta que la lluvia cesa y el cansancio embarga,
haciendo el punto y aparte,
la pausa, el receso.
La paz onírica lunar.

Pero aun en sueños el dolor es hondo
y aun allí el tiempo lo arrastra
lentamente hasta la infinitud.

Que hondo puede doler el alma
cuando se amarra del tiempo
con cadenas eternas.

OLVIDO II

Oh tu, olvido, amiga que lo acompañas,
que hiciste borrar mis recuerdos
de su cabeza quebrada por la lejanía.

Que desdichada me haces saber
con un corazón que aun canta

las melodías de una ausencia,
y entona fielmente lo que cree merecer.

Que desdicha tu presencia en su vida.
Que rauda desvaneciste en la distancia,
por la flacidez de unas raíces no engarzadas,
por la inmanencia de un afecto que se dejó morir sin auxilio.

Mírame olvido, yo sigo aquí enraizada,
decorada con ausencias y fúnebres aguas.
Con paredes llenas de ansias viejas
que aun gritan recuerdos en mi cara.

Que desdichadas somos, olvido
Parte somos de un pasado. Para él no existimos.
Somos solo lo que fue que jamás será.

Pero aun así, una gota halada de ignorancia
sigue rayana en la esperanza de por el ser recordadas.

SOMBRAS

Lloro hoy como hace tiempo no lo hacia
y lloro pues me amedrenta el tiempo.

Lloro por la realidad. pues vivo un fugaz sueño
que es fragancia sublime, deidad de deidades,
majestuosidad, llenura.
Que es relámpago de una tarde
que es realmente noche que no llega a amanecer.

Y lloro hoy, pues ya amanece,
y solo una centrifuga lumbrera

quiere disimular mi opaca vida.

Vivo entre articulaciones,
en un cruce de mundos, de deseos e ideas,
de apetencias que se juntan
se cuartean y se estrellan
se juntan sus pedazos y vuelven a su lúdico vivir.

Y lloro hoy,
porque hay sombras en mis días
que solo asoman y cubren y opacan mi vida.

¡Hay!, si la luz asomara a mis heridas,
y si esas sombras las escampara el día
si no fueran las ladronas de mis horas.

¡Oh!, mi vida que lloro,
hoy lloro pues mi vida,
la que marcha con el tiempo
y todo tiempo tiene días
y mi tiempo carga sombras,
carga sombras desde niña.

VUELVE

Lápiz tomo para escribirte y te escribo.
Te escribo sobre líneas blancas,
hombre de mar salado al que arrastro la mañana.

Y cada letra es un recuerdo
que llega cual ola a la orilla,
mojando con sales mi rostro
y tallando mi cuerpo con algas.

Espera el barco de mi vida
este puerto abandonado,
que solo escucha las olas furiosas.
Que solo ve hacia lo lejano.

“Vuelve que te espero, vida que te has ido”
rezan mis letras que como fuego encienden mi alma
que se revuelca entre lamentos.

Como gaviota, yo... a la espera de alimento.
Mis alas agotadas, mi hambre latente
y mis ojos... manantial de esperanzas desilusionadas,
de dolor pedregoso que sabe a aguas saladas;
tan salada, como la mar azul profunda que nos separa.

SANGRE Y ARCILLA

Siempre creí mi tierra fértil
y caída la noche de luna nueva
con mis manos la cultive,
manos de gaviota taciturna.
Débiles y temblorosas.

Entonces una rosa carmesí
mayúscula y de gruesas espinas,
se asomo como astro, fugaz y fuerte.
Rosa de sangre y arcilla.

Cada espina me hace hueco
un hueco azul oscuro
como la profundidad misma de la lejanía,
de aquella que está presente y muerta.

Entonces llora el tiempo
y una caravana en mi vacío nace.
Nace un rosal sarmiento y tosco que me decora;
como prístinas flores blancas
a un calvario nocturno sin cruces.

Pobladas de rosas carmesí
están mi carne y mis huesos
engarzados cómodamente entre espinas
decorando fúnebremente mi existencia.

CARNAVAL DE PENAS

Los encajes de la luna
enlutan la negra alma
que pinta sueños bajo su techo,
que canta males bajo su manto.

Bailando están las ilusiones
el atabal que las condena
que retuerce los sentimientos,
los surcan de tristeza y los añeja.

Apática sonrisa encubridora de penas
que las disuelve como calor al mar,
que deja huella.

La frivolidad hace eco
en la profundidad abismal,
en la que negras luces iluminan el alma
haciendo de ella una sombra
en la que solo habita pétrea la desilusión.

En la órbita desnuda del vacío

hay una fiesta, una gran fiesta
en la que solo desfilan las penas
con trajes de escandalosos colores
con espeluznantes disfraces
entre risas, entre bailes,
entre muecas y burlas
y la festejada observa una por una sus caretas
escucha sus risas y sus mofas
y vive sus bailes y sus gestos.
Celebrando vivamente su muerte.

TE EXTRAÑO

Te extraño,
es como un grito en ecos que se expande y retumba.
Cual húmeda gota que rueda por la mejilla y moja el corazón.

Te extraño, y no es solo mi voz.
Son mis manos que reclaman tu tez.
Son mis labios que se resecan y se marchitan.
Es mi piel que va en ayunas de fricción.

Te extraño, y no es solo mi voz.
No es una ráfaga de viento que pasa y se va.
No es como fuego de verano que se apaga en invierno.
Es todo un cuerpo que se amontona en conspiración.

Es que conmigo sola ya no basta,
oscilación, inestabilidad, desequilibrio.
Anhelo el contrapeso que da un dúo.
Te extraño, y no es solo mi voz,
no es solo mi piel, no son solo mis labios.

DEBER

Tengo un deber que aleja mi sonrisa,
por la humedad del orgullo corrompido,
que se revuelca en los recuerdos y se empapa de ellos.
Que se desvela en las noches y llora.
Que es enemiga del amor propio;
que lo ignora y lo descarta.

Deber del alma, querer del alma.
Alma dudosa, alma confusa,
a la que bañan vapores sudoríficos
que provocan calenturas melancólicas,
que recuerdan, que añoran, que extrañan caricias,
que respiran sin vida,
que caminan sin tiempo ni rumbo
por deber, deber de existencia insípida e incolora
que hace del ser la nada.

Oh! sin el placer, sin el querer, que vida es esta
Oh! por el deber, que diablos:
echar la vida al desdén con soledades,
deambular en el mundo como anima desahuciada del paraíso
hacer de la creación un árbol de muerte
inmóvil y arraigado al mismo suelo.

Busco incómunemente la libertad,
mientras, el deber me empaña la visión,
mientras, me cubren las cortinas del tiempo.
Y sin poder gritar me ahogo en un silencio
que no me deja escuchar la canción,

la melodía aquella que me hacía soñar.

Busco la libertad,
quiero hacerle el amor y preñarme de ella.

UN DILEMA

Una sonrisa retorcida.
Una mirada abierta.
La ignorancia total.

Un vacío viviente entre dos seres
que mueren mientras respiran.
Un amor cortado en piezas miles
que no saben encajar.

El amor está, pero en el otro polo,
y en proporción igualitaria a la incompreensión,
la que de negro se pasea con luctuosa gala.

Casi nada, pero profundamente amargo.
Te amo que se dice sin sonido,
Roces que arañan. Besos analgésicos.
Caricias narcóticas que calman el cuerpo
y ponen a volar los pensamientos,
inundan la garganta y llaman lágrimas.

Es solo eso, condenados en vida.
Dos opuestos que se atraen y se repelen a la vez.
A la vez que se necesitan para ser.
Es solo eso, un dilema.

HOMBRE ESCARLATA

Hombre escarlata
que no besas mis estrellas,
que no tuestas mis pupilas,
que me ahogas en la profundidad de tu distancia.

No miras mis latidos
ni escuchas mis suspiros,
pero estas allí donde arde la llama,
donde fecunda la semilla,
donde la oruga se vuelve mariposa.

Hombre escarlata.
Ropaje de diamantes;
de emociones ocultas y misterios sombríos
que brillan en la oscuridad de mi ignorancia.

SE QUE TE PIERDO

Quisiera ser, pero no encuentro el camino.
Estoy a oscuras,
y envuelta en una niebla que desconozco,
que solo siento.
No puedo explicar lo que sofoca mi aliento y ahueca mi alma
...Se que te pierdo.

Quisiera ser de tu corazón lo más profundo
... su amor y sus lágrimas.
Pero hoy solo manantial desbordado soy.
Ser o no ser, hacer o no hacer.
Te alejo, distante...te pierdo.

Quisiera ser tu preludio, tu destino,

tu lumbre, tu horizonte, tu sabía,
tu armonía, tu equilibrio justo, tu anhelo, tu crisálida.
Pero hoy solo soy tu desaliento,
la frustración que te lleva al desprendimiento.
La lucha constante que roba tu aliento.

...Se que te pierdo
Sé que olvide el verano y me he vuelto invierno

Soy tu desventura,
un recuerdo que murió al amanecer.
El móvil que te empuja al cambio.
La tangente de tu partida.
La causa que motivo el efecto.
Hoy, eso soy.

Quisiera caminar en reverso,
pero he perdido la ruta de regreso.
Ciega estoy y con el sol poniente.
Lo presiento. Sé que te pierdo.

El tiempo paso ligero, rápido y diligente,
fino y liviano cual lluvia pasajera.
Lo ignore. Ignore el tiempo y camine descuidada
postergando la tibies de un beso azul rezagado.
Al despejarse los cielos de lluvia me vi mojada.
Ya hoy no llueve, estoy helada.
Ahora echo de menos aquel beso rezagado,
tu calor y tu humedad, tu ventura y tu verano.

Sin ti me omito, me exento.
Muere mi risa y me bautizo nula.
La eterna acongojada.
La solitaria aquella que se quedo sin morada.
La anciana que vive de ayer sin mañana.

Una amnistía te pido en pleno ruego,
que restaure completo el amor desecho.
Pintare carmesí el blanco lecho,
hare mágicas llamas los arbustos secos.
Sucederé como quieras sin reversos,
para que me aspire sin redobles,
consagrando con toga mi afición.

Por favor no cubras tu corazón con la coraza
diseñada por mi misma en el creciente,
acomódalo en tus manos y oye mis versos.
Déjalos allí fermentar tus recuerdos,
y tomar sin dudar la dura ruta
que te conducirá a donde esta mi fortuna.

Déjame que te muestre por un instante
que la vida puede ser mejor que antes
y querrás hacer el instante eterno.

VOZ DEL SILENCIO

Cautiva en mi silencio conquisto mundos,
cosecho barreras que luego atravieso.
Travieso caudal que arrastra mi voz,
con fluvial audacia, con cabal fulgor.

Converso en mi mundo con el cauto mar,
con el eterno cielo que cubre mi mal.
Silencio sarcástico que acopla mi apariencia.
Desconcertante amigo que ható a mi existir.

Silencio que añoro en mi soledad viva.
Voz pagana y dulce que acosa mi sentir.

Crucífera mi vida que la condeno a ti.
Crúor de su existir el que llevo en mis venas.

FURIA

Negros murciélagos paridos salen del volcán
arañando sus paredes vírgenes,
mientras en su interior
asoman puñales que cortan cicatrices.

MORIR

Quisiera morir,
pero blanca y liviana como las nubes.
Tomad y tomad del rocío purificador
que no saborean los de negrura pesada.
Dormir y dormir el sueño profundo
del que solo se despierta un día.

¡Cuantos sin querer mueren!
¡Cuantos sin querer viven!
Santos o diablos, viven y mueren.

Quisiera morir
Y si por eso peco
solo por eso soy pecadora
y aunque mi sangre derramar no quiero
sé que por vivir me faltan cien años,
sé que para morir me sobran mil.

Espero, esperanzada,
y en mi paciencia desespero

reptando hacia el otero lentamente,
donde musitando habitan las musas,
donde a Clío ruego me haga parte de ella.

Paroxística soy, sí
soy la ascética que busca la vida en la muerte,
que vive muriendo y no vive.
Soy quien sin saber donde esta la vida
la busca en el tajo de la congoja.

Austera soy, sí
pero morir quiero para vivir,
pues la vida esta pesa tanto
como pesa el vasto hedor
de las luchas sin victoria.

Mermo palúdica en la contraventana de mis sentidos dislocados
que temen y no temen, que existen y no existen,
que esperan, que vanamente desean mustios
entre lágrimas e irónicas sonrisas
aquello que aun no ha de llegar.

TEMPLO EN RUINAS

Un sabor a derrumbe lo cubre,
un olor a muerte lo llama,
han saqueado su altar
que era castidad divina.

Caen aun los pedazos
de sus muros antes blancos
que hoy permanecen curtidos,
llenos de zarpa y musgo reverdeciente.

Con solo hueco, sin ventanales
por donde modesta entra la brisa
dejando sentir profundo
como en eco su murmullo.

Fue saqueado el templo
fue dejado en ruinas
sin fragancia, sin color ni vida.

Oh ruina, templo sin altar
a oscuras, sin estrellas ni bombillas.
Antes sus aromas a especias y rosas,
hoy es solo humedad de arcilla.

Rasgaron sus paredes
con la corona de espinas,
ensangrentaron mis mosaicos
que antes blancos daban la bienvenida.

Atrapadas sus ruinas por la fatalidad
que trajo en rimas la brisa tibia
y ahogo sus pulmones.
Víctima de la hueste que lo hizo ceniza.

Hoy es ruina mi templo,
mi cuerpo, mi altar, mi vida.